

REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

La Nueva Jerusalén: la consumación de la visión central de la economía de Dios y de la cumbre de la revelación divina por medio de los vencedores, quienes regresan a la ortodoxia de la iglesia

Lectura bíblica: Hch. 26:19; Col. 2:2; 3:4; Ef. 3:4; 4:16; Ap. 3:12; 21:2, 9-11

I. La visión central de la economía de Dios es la experiencia de Cristo como vida con miras a producir y edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo—Hch. 26:19; Ef. 3:10; 1 Ti. 1:4; Col. 3:4; Ef. 1:22-23:

- A. Necesitamos ver una visión del asunto central en el recobro del Señor hoy, que es la visión hallada en el ministerio completador de Pablo—vs. 17-18a; Hch. 26:19; Col. 1:25-26:
 - 1. La visión central del ministerio completador de Pablo es Dios en nosotros como nuestro contenido, Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo—Ro. 9:23-24; 2 Co. 4:7; Col. 2:2; Ef. 3:4.
 - 2. El centro del recobro del Señor es Cristo y la iglesia: Cristo como corporificación de Dios, el misterio de Dios, y la iglesia como expresión de Cristo, el misterio de Cristo—Col. 2:9; Ef. 3:19b; 1 Ti. 3:15-16.
- B. La visión gobernante en la Biblia es el Dios Triuno que se forja a Sí mismo dentro de Su pueblo escogido y redimido a fin de saturar todo el ser de ellos con la Trinidad Divina para producir y edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.

II. La cumbre de la revelación divina es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo con miras al cumplimiento de la economía de Dios para cerrar esta era y traer de regreso a Cristo para que establezca Su reino—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 12:4-5; Ap. 11:15:

- A. La economía de Dios es Su intención de impartirse en Su Trinidad Divina en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y naturaleza, a fin de que sean iguales a Él con miras a Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; Ef. 1:3-23.
- B. La economía de Dios es que Dios se hizo hombre para hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión a fin de que llevemos el vivir de un Dios-hombre y lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:4, 14, 29; 12:4-5.
- C. Dios nos redimió con el propósito de hacernos Dios en vida y naturaleza a fin de que Él pueda obtener el Cuerpo de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén como agrandamiento y expresión de Dios por la eternidad—Ef. 1:7; 4:16; Ap. 21:2.
- D. Es solamente en virtud de que Dios se hace hombre para hacer al hombre Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado; esto es la cumbre de la revelación divina que Dios nos ha dado—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:14, 16, 29; 12:4-5.

III. La Nueva Jerusalén es la consumación de la visión central de la economía de Dios y de la cumbre de la revelación divina—Ap. 21:2, 9-11:

- A. La Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la Biblia, conlleva que Dios se hizo hombre y que el hombre fue hecho Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—v. 2; 3:12:
 - 1. En Cristo, Dios se hizo hombre para que el hombre fuese hecho Dios en Su vida y en Su naturaleza, a fin de que el Dios redentor y el hombre redimido pudieran mezclarse y juntos constituir una sola entidad: la Nueva Jerusalén—21:3, 22.
 - 2. Finalmente, el Dios triuno y eterno llega a ser la Nueva Jerusalén al incorporarse con todos nosotros, y nosotros también llegamos a ser la Nueva Jerusalén mediante el proceso de la salvación orgánica efectuada por Dios—Ro. 5:10; Ap. 3:12.
- B. La Nueva Jerusalén es el Dios-hombre corporativo —el agrandamiento, la expansión y la expresión de Dios—, el Dios corporativo—Ro. 8:29; He. 2:10-12; Ap. 4:3; 21:10-11:
 - 1. La Nueva Jerusalén es la composición de la divinidad y humanidad que se han mezclado y compenetrado juntamente como una sola entidad; todos los que componen esta entidad comparten una misma vida, naturaleza y constitución intrínseca, y por esto son una sola persona corporativa—vs. 2, 10-21.
 - 2. La Nueva Jerusalén es la expansión y expresión del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo que ha sido escogido, redimido, regenerado, santificado, renovado, transformado, edificado, conformado y glorificado—vs. 10-11.
 - 3. La Nueva Jerusalén es el agrandamiento y la expansión de Dios, la expresión de Dios en la eternidad, la cual es el Dios corporativo—Gn. 1:1; Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; Ap. 22:17.
- C. La Nueva Jerusalén es la verdadera y consumada Sulamita: una Sulamita corporativa, que incluye a todo el pueblo escogido y redimido de Dios—Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17:
 - 1. La maravillosa Sulamita, como duplicación de Salomón, es la figura más grande y máxima de la Nueva Jerusalén como complemento de Cristo—Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10.
 - 2. La Sulamita, como complemento de Salomón, llegó a ser igual a Salomón en vida, naturaleza e imagen, del mismo modo que Eva para Adán—Gn. 2:20-23:
 - a. Esto significa que la que ama a Cristo ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza e imagen para ser Su complemento con miras a su matrimonio—2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Ap. 19:7; 21:2.
 - b. El gran número de aquellos que aman a Cristo finalmente llegarán a ser duplicaciones de Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad; esto es el cumplimiento de que Dios se hizo hombre para que el hombre fuese hecho Dios, lo cual es la cumbre más alta de la revelación divina.
 - 3. La esposa de Cristo y Cristo se unirán para ser juntos la Nueva Jerusalén con miras a la expresión de Dios; ésta es la Sulamita en su consumación—22:17.

- D. La Nueva Jerusalén es el candelero de oro universal, la máxima consumación de los candeleros en las Escrituras—1:12, 20; 21:18b, 23-24a; Éx. 25:31-37; 1 R. 7:49; Zac. 4:2:
 - 1. Las iglesias como candeleros de oro alcanzarán su consumación en la Nueva Jerusalén, la suma total de todos los candeleros—Ap. 1:20; 21:18b, 23.
 - 2. La Nueva Jerusalén, una montaña de oro, es el candelero de oro universal que sostiene al Cordero, quien es la lámpara que resplandece con Dios como luz—vs. 18, 23; 22:1, 5.
 - 3. La Nueva Jerusalén, la suma total de todos los candeleros, la totalidad de todos los candeleros de hoy, es el candelero de oro consumado y universal que resplandece con la gloria de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:24.
 - 4. El candelero de oro representa al Dios Triuno corporificado y expresado, y cuanto más experimentemos los aspectos del Dios Triuno que se ven retratados en el candelero, más seremos el candelero de oro en realidad, la corporificación y expresión del Dios Triuno, y así llegaremos a ser la Nueva Jerusalén, que es el candelero de oro universal—1:12, 20; 21:18.

IV. En Su ministerio en la etapa de intensificación, Cristo como Espíritu siete veces intensificado produce los vencedores, quienes regresan a la ortodoxia de la iglesia, vencen la degradación de la iglesia, edifican el Cuerpo de Cristo y llevan la Nueva Jerusalén a su consumación—1:4; 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21:

- A. Por causa de la degradación de la iglesia, Cristo como Espíritu vivificante ha sido intensificado siete veces para llegar a ser los siete Espíritus —el Espíritu vivificante siete veces intensificado— a fin de producir a los vencedores—1:4; 4:5; 5:6; 3:13.
- B. Al vencer la degradación de las iglesias, los vencedores regresan a la ortodoxia de la iglesia y vencen el judaísmo satánico, el catolicismo demoniaco y el protestantismo muerto y carente de Cristo—2:9-10, 24-28; 3:1-5, 20-21.
- C. Los vencedores vencen todo lo que está en contra de Cristo o que reemplaza a Cristo—1 Jn. 2:18, 22; Fil. 3:7-11.
- D. Los vencedores tienen como meta la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ef. 4:12, 16; Ap. 2:7b; 3:12, 21:
 - 1. Sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no puede ser edificado, y a menos que el Cuerpo de Cristo sea edificado, Cristo no puede regresar por Su novia—19:7-9.
 - 2. La edificación del Cuerpo de Cristo se efectúa mediante los vencedores producidos por Cristo como el Espíritu vivificante siete veces intensificado—1:4; 4:5; 5:6; 3:1, 12.
 - 3. La edificación del Cuerpo de Cristo efectuada por los vencedores en esta era tiene como fin la consumación inicial de la Nueva Jerusalén en la era del reino y, a la postre, la plena consumación de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—2:7; 3:12; 21:2.
- E. “Escribiré sobre él [el vencedor] el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo”—3:12b:

1. El nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre del Señor están escritos sobre el vencedor, lo cual indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en él.
2. La mención de la Nueva Jerusalén como premio para el vencedor indica que esta promesa se cumplirá en el reino milenarío; la Nueva Jerusalén en el milenio será un premio sólo para los vencedores.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

VENCER NUESTROS CONCEPTOS Y HÁBITOS A FIN DE VER Y PONER EN PRÁCTICA LA VISIÓN CENTRAL DE LA BIBLIA

Podríamos preguntarnos por qué los cristianos en su mayoría no ven la visión central hallada en los escritos de Pablo cuando ellos leen la Biblia. Hay cuatro cosas que nos impiden ver la visión central. Las primeras tres son nuestros conceptos naturales, nuestros conceptos religiosos y nuestros conceptos tradicionales. Todos nosotros estamos bajo la influencia de estos tres tipos de conceptos. A fin de lograr cualquier cosa, especialmente en la esfera espiritual o política, debemos tratar con los conceptos de las personas. Nuestro problema es nuestros conceptos naturales, religiosos y tradicionales, pero éstos están escondidos. Usualmente no pensamos que estamos bajo la influencia de nuestros conceptos naturales, religiosos o tradicionales, pero en realidad somos grandemente influenciados por ellos. Por esta razón, cuando leemos la Biblia, hay una cubierta, un velo, que nos impide ver la visión central. La cuarta cosa que nos impide ver esta visión es nuestras prácticas habituales.

Puesto que cada uno de nosotros tiene conceptos y prácticas habituales, cuando leemos la Biblia, damos por hecho lo que leemos. Suponemos que la entendemos, pero en realidad entendemos muy poco. La verdad y revelación verdaderas están cubiertas por el velo de nuestros conceptos y hábitos.

Señalar las deficiencias de los conceptos religiosos tradicionales podría ofender a algunos y provocar oposición. No obstante, éste fue el camino que el Señor tomó en Su ministerio terrenal. Él incluso llamó a los fariseos religiosos “hipócritas” y “cría de víboras” (Mt. 23:13; 12:34). Él habló de esta forma a fin de que Sus discípulos fuesen rescatados del judaísmo tradicional. Si el Señor no hubiera ofendido a los religiosos tradicionales, muchas más personas le habrían dado la bienvenida y le hubieran seguido. Sin embargo, a la postre Él no hubiese ganado a nadie, pues Su ministerio hubiese llegado a ser parte del judaísmo. Él primero tenía que desacreditar los conceptos religiosos tradicionales.

Debido a que los discípulos del Señor vieron que lo que Él enseñaba era absolutamente distinto de la religión tradicional, cuando vino el día de Pentecostés, los ciento veinte estaban absolutamente separados del judaísmo tradicional. Aun así, algunos, tales como Jacobo y Pedro, todavía no estaban claros. El Señor finalmente permitió que Jerusalén fuese destruida por Tito en el año 70 d. C. debido a la continua influencia que el judaísmo tenía sobre la iglesia, lo cual era una situación de mixtura. Tan sólo unos pocos años antes, quienes estaban con Jacobo en Jerusalén le dijeron a Pablo: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni anden según las costumbres” (Hch. 21:20-21). Luego, ellos convencieron a Pablo para que comprobara que no estaba opuesto a la ley judía al hacer un voto en el templo y pagar los gastos de otros cuatro que hacían lo mismo. Es posible que Pablo estuviera

de acuerdo con esto según el principio de 1 Corintios 9:20, que habla de hacerse a los judíos como judío para ganarlos. Sin embargo, Dios no quiso tolerar esto y permitió que se levantara un tumulto en contra de Pablo para prevenir que completase su voto. Poco después, Dios permitió la destrucción del templo y de toda Jerusalén para despejar de la iglesia toda vieja influencia judía. Al permitir que Jerusalén fuese destruida, Dios también permitió que la iglesia en Jerusalén fuese destruida, y no ha sido restaurada por aproximadamente dos mil años.

Los conceptos tradicionales son terribles. Incluso nosotros los que estamos en el recobro del Señor tenemos que estar alertas para evitar caer de nuevo bajo la influencia de los conceptos tradicionales. No se requiere esfuerzo alguno para que un avión permanezca en la tierra o para que caiga del cielo, pero se requiere poder constante para permanecer en el aire. Del mismo modo, es fácil permanecer o caer nuevamente bajo la influencia de los conceptos religiosos tradicionales, pero se requiere ejercicio constante para permanecer por encima de ellos.

Toda la verdad que el Señor ha recobrado entre nosotros en años recientes ha estado en la Biblia todo el tiempo. Por siglos los cristianos han traducido, estudiado, explicado e interpretado todos estos versículos. No obstante, ellos no vieron la verdad porque estaban cubiertos por el velo de los conceptos tradicionales. Con respecto a los hijos de Israel, Pablo dice: “Las mentes de ellos se endurecieron; porque hasta el día de hoy, les queda el mismo velo cuando leen el antiguo pacto [...] Aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos” (2 Co. 3:14-15). Ellos valoraban el Antiguo Testamento, pero ya que un velo cubría su corazón, no veían nada al leerlo. El principio es el mismo con muchos cristianos en la actualidad.

La enseñanza cristiana tradicional trata acerca de sólo una pequeña porción de la redención efectuada por Dios. Lo que ellos dicen no es incorrecto, pero es una porción pequeña de la salvación completa que Dios efectúa. Además, muchos grupos utilizan el título *Cristo*, pero no tienen a Cristo en realidad. Las denominaciones han reemplazado a Cristo con muchas otras cosas para que sus miembros disfruten. Por ejemplo, muchos cristianos hoy en día disfrutan de la Navidad mucho más de lo que disfrutaban a Cristo. Ellos no invierten tiempo alguno para ocuparse de Cristo, pero hallan mucho tiempo para ocuparse de la Navidad. Éste es un solo ejemplo. Incontables cosas reemplazan a Cristo en el cristianismo actual. La mayoría de los cristianos ni siquiera hablan acerca del disfrute de Cristo. Ellos lo dejan en los cielos mientras que ellos disfrutaban muchas cosas idólatras en la tierra.

La Iglesia Católica Romana y las denominaciones protestantes gastan millones de dólares para ganar miembros, pero la verdad genuina del evangelio no alcanza a estas personas. Hoy en día el Señor nos ha dado la verdad, pero pareciera que no podemos alcanzar a aquellos que se encuentran en la religión debido a que están detrás de un muro de contención. El Señor nos levantó como Su recobro a fin de que abandonemos la tradición religiosa y sigamos Su Palabra pura. Lo que nosotros enseñamos y vivimos es absolutamente diferente de la religión. Como resultado, los religiosos nos atacan, se nos oponen y propagan rumores falsos acerca de nosotros a fin de mantener a sus miembros detrás de un muro de contención y así bloquearnos. El enemigo ha utilizado esta estrategia no solamente en los Estados Unidos en años recientes, sino también desde el principio en China.

El diablo también intenta adentrarse sutilmente en las iglesias en el recobro e introducir cosas ajenas dañinas que están astutamente disfrazadas y que son difíciles de discernir. Estas cosas podrían parecer ser parte del recobro del Señor, pero su elemento y naturaleza

internos son absolutamente diferentes. Existe una verdadera batalla. El enemigo, Satanás, lucha por conservar la tierra para sí mismo. Esto no es algo insignificante. La única manera en que el Señor puede ganar la tierra es al recobrar la verdad y propagarla. La verdad es el remedio, la inoculación y el antibiótico únicos. Necesitamos ser recordados de la situación y ser recordados de la verdad. Siempre y cuando la verdad sea liberada, muchos problemas serán resueltos. Incluso los hermanos que llevan la delantera en las iglesias necesitan ser recordados de la verdad, debido a que todo puede llegar a ser habitual para nosotros, y nuestros hábitos son velos. Cuando hacemos las cosas a manera de hábito, estamos carentes de revelación.

Las verdades necesitan ser inscritas en nuestro ser de manera que no puedan ser borradas. Cuando Martín Lutero vio la justificación por fe en la Palabra, él la enfatizó al grado que nunca más pudo ser borrada ni perdida. Actualmente, entre nosotros el Señor ha recobrado la revelación central del ministerio completador de Pablo acerca de Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo. Esta visión incluye el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y nuestra unión orgánica con el Señor. Necesitamos ser profundamente impresionados con estas verdades.

En los primeros días del recobro del Señor en China, pocos santos vieron la visión central de la manera en que la vio el hermano Watchman Nee. Había cientos de colaboradores y cientos de iglesias locales. No obstante, el hermano Nee me dijo que él no estaba contento con la situación, porque muchos seguían su ministerio pero no veían la visión que él vio. Ahora que el recobro del Señor ha llegado a los Estados Unidos, mi mayor preocupación es si muchos de los santos verdaderamente ven la visión central. Si ellos no la ven, nuestra labor es en vano. Los números no significan nada sin la visión central. Aunque el Señor alimentó a cinco mil, después de Su ascensión sólo permanecieron ciento veinte. Si solamente hemos de dar buenos mensajes, el Señor no podrá ganar lo que Él busca. La diferencia que existe entre el recobro del Señor y el cristianismo tradicional es la visión central. Si los santos no ven la visión central, llegaremos a ser una repetición del cristianismo tradicional, y el Señor se retrasará en llevar a cabo Su recobro y cumplir Su propósito. Esto es algo serio.

Es por esto que no me interesa principalmente la propagación de las iglesias, el aumento numérico u otras aparentes señales de bendición. Más bien, mi interés principal es liberar la palabra en cuanto a la visión central y cuidar de la verdadera situación en todas las iglesias. Algunos santos tienen que ver la visión central de forma sólida a fin de que el Señor tenga la manera de proceder. De otro modo, sólo somos una repetición del cristianismo tradicional y parte del mismo.

Todos nosotros necesitamos ver la visión central hallada en el ministerio completador de Pablo. Los hermanos que llevan la delantera necesitan invertir tiempo para estudiar las catorce epístolas de Pablo y tener comunión acerca de la visión central del Señor. Las epístolas de Pablo nunca han sido abiertas al grado que lo están actualmente. El Señor nos ha dado los principios que son las claves para abrir Su Palabra plenamente. Así como una casa es edificada conforme a un plano que ubica puertas en ciertos lugares a fin de permitir el acceso a la casa, la Biblia fue escrita de forma regulada según ciertos principios divinos. A fin de abrir e interpretar y explicar la Biblia de manera correcta, debemos conocer los principios correctos. El Señor nos ha dado estos principios. La abertura de la Palabra del Señor también depende de Su misericordia. Cuando la Palabra es abierta apropiadamente, un creyente genuino reconocerá de manera inconfundible que ésta ha sido abierta. Hoy en día toda la Biblia está abierta, y los buscadores que reciben el ministerio que es conforme a la Palabra abierta reciben el beneficio y la ganancia.

En la actualidad el Señor está llevando a cabo Su máximo recobro. No quedará nada por ser recobrado. Ésta es la cumbre más elevada del recobro del Señor. La cumbre más elevada de la Biblia es el ministerio completador de Pablo. El ministerio remendador de Juan fortalece y confirma el ministerio completador de Pablo. Estos dos ministerios son como una sola montaña que tiene dos cumbres. Tarde o temprano, el Señor llevará a cabo la cumbre más elevada de Su recobro. Si le fallamos, Él se verá obligado a esperar y ganar otro pueblo que encuentre y valore aquello que hemos hablado y publicado, pero que hemos fracasado en apreciar o experimentar. Aunque me preocupa el recobro actual, los hermanos que llevan la delantera y el resultado de mi ministerio, me consuela saber que si esta generación le falla al Señor, todas las verdades están impresas y permanecerán para que otra generación las recoja y las lleve a cabo. Siempre y cuando la verdad sea liberada, no volverá en vano. Este principio se halla en Isaías 55:10-11: “Como desciende la lluvia / y la nieve de los cielos, / y no vuelve allá / sin haber regado la tierra / y haberla hecho germinar y producir / para que dé semilla al que siembra y pan al que come, / así será Mi palabra que sale de Mi boca; / no volverá a Mí en vano, / sino que realizará aquello en que me complazco / y será prosperada en aquello para que la envié”. Sea que esta verdad cumpla su propósito hoy en día, o que fracasemos y la demoremos, algún día ella prevalecerá en cumplir su meta.

Lo que el Señor y las iglesias necesitan hoy en día es que nosotros llevemos a cabo la verdad que el Señor nos ha abierto en Su Palabra. De otro modo, sólo podemos hacer una obra cristiana ordinaria. Nuestra meta no debería consistir en ejercitar nuestra sabiduría humana y nuestra cortesía para evitar problemas. Si hacemos esto, opacaremos la verdad. La cortesía nunca gana a nadie. Ninguna amistad es edificada sobre la cortesía. La verdadera amistad se edifica sobre la franqueza. Si evitamos ofender a otros a toda costa, el cristianismo organizado podría darnos la bienvenida, pero no ganaremos a nadie para el recobro del Señor. Pablo fue perseguido por causa de su franqueza. Creo que él fue arrestado y martirizado en la primera persecución que ocurrió bajo Nerón debido a que él no quiso esconderse “cortésmente”. No obstante, él ganó mucho para el propósito del Señor.

Aunque los Hermanos de Plymouth fueron usados por el Señor para recobrar ciertas verdades, ellos llegaron a ser absolutamente habituales. La manera en que ellos se reúnen y hacen las cosas, tales como predicar el evangelio, ya no es el resultado de su revelación interior o de su celo, sino que son producto de sus prácticas habituales. Lo mismo podría suceder con nosotros. Debemos reunirnos y ejercer nuestra función no meramente porque es nuestro hábito, sino porque nuestra visión es una motivación interior que hace que estemos frescos y fervientes en espíritu. Necesitamos tener un nuevo comienzo, un nuevo desarrollo de la vida interior. Si nos convertimos en personas habituales, seremos como los hijos de Israel, quienes vagaron en el desierto por muchos años. No debemos dar por hecho las cosas cuando nos reunimos y ejercemos nuestra función. A fin de evitar llegar a ser viejos y caer en prácticas habituales, deberíamos exhortarnos unos a otros. Pablo dice en Hebreos 3:13: “Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: ‘Hoy’”. (*The Collected Works of Witness Lee, 1982, t. 1, “The Ministry of the New Covenant”, págs. 151-156*)